

El *Hábito* como tecnología visual: moros, africanos y americanos en los libros de trajes del siglo XVI

Hábito as a Visual Technology: Moors, Africans, and Americans in Sixteenth-Century Costume Books

Dina Camacho Buitrago *

Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile

 <https://api.crossref.org/funders/501100009610>

dmcamacho@uc.cl

 <https://orcid.org/0000-0002-4785-7912>

Recepción: 10 Marzo 2026

Aprobación: 04 Mayo 2026



Acceso abierto diamante

Resumen

La expansión imperial europea de la primera modernidad implicó la necesidad de producir marcos de inteligibilidad capaces de ordenar la diversidad humana incorporada a sus territorios. En este proceso, la cultura impresa generó repertorios textuales y visuales que contribuyeron a describir, clasificar, jerarquizar y poner en circulación un conocimiento sobre los pueblos del mundo. A partir de un análisis comparativo de figuras rotuladas como moros, africanos y americanos presentes en un corpus representativo de libros de trajes publicados entre 1529-1598, se sostiene que el *hábito* funcionó como una tecnología visual de clasificación, mediante la cual, en un mismo espacio de impresión, se incorporó y organizó la diferencia del mundo según gradaciones de civilidad, linaje y cristianismo. Lejos de producir imágenes homogéneas, en estos impresos se desplegaron matrices diferenciadas de inclusión, asimilación o degradación, donde el vestido fue central para la construcción de jerarquías culturales. Desde ahí, el estudio propone leer los libros de trajes como parte de los procesos tempranos de racialización visual que acompañaron la expansión imperial europea.

Palabras clave: cultura impresa, libros de trajes, *hábito*, racialización, tecnología visual.

Abstract

European imperial expansion in the early modern period required new frameworks capable of ordering the human diversity incorporated into imperial territories. In this context, print culture generated textual and visual repertoires that contributed to describing, hierarchizing, and circulating new forms of knowledge about human difference. Through a comparative analysis of figures labeled as Moors, Africans, and Indigenous Americans in a representative corpus of costume books published between 1529 and 1598, this article argues that *hábito* –understood as dress, territory, and custom– functioned as a visual technology of classification. Within the printed page, these works incorporated and organized global difference according to gradations of civility, ancestry, and Christianity. Rather than producing homogeneous representations of alterity, they deployed differentiated matrices of inclusion, assimilation, and degradation, in which dress played a central role in the construction of cultural hierarchies. This article, therefore, proposes reading costume books as part of the early processes of visual racialization that accompanied European imperial expansion.

Keywords: Print culture, costume books, *hábito*, racialization, visual technology.

Notas de autor

- * Colombiana-chilena. Candidata a Doctora en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Historiadora y Magíster en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Chile.

Introducción

La expansión imperial europea de la primera modernidad implicó la incorporación de nuevos territorios y poblaciones, así como la necesidad de producir marcos de inteligibilidad capaces de ordenar la diversidad humana. En este proceso, la cultura impresa del siglo XVI desempeñó un papel fundamental al ofrecer repertorios textuales y visuales que permitieron describir, clasificar y producir formas de comprensión sobre los pueblos, sus costumbres y territorios. Anatomías, tratados de historia natural, cartografías, literatura de viajes y libros de trajes contribuyeron a fijar un lenguaje codificado que se proyectó y reprodujo a lo largo de los siglos siguientes.

Este artículo examina cómo los libros de trajes funcionaron como un espacio para la delimitación de las alteridades de la expansión europea. Se sostiene que lejos de producir una imagen homogénea, estos impresos desplegaron un conjunto de ambigüedades, asimilaciones y gradaciones mediante las cuales se emplazó a los sujetos y naciones representadas dentro de una economía moral diferenciada.

Para ello, el trabajo inscribe a los libros de trajes como género editorial, al hábito como tecnología visual, y a la racialización como efecto histórico de la clasificación de la diferencia. La noción de tecnología visual se articula en tres registros que funcionan simultáneamente. Como dispositivo de observación, genera un marco de inteligibilidad que más que reflejar la diversidad humana, la produce como efecto de un procedimiento repetible y transferible¹. Como técnica de codificación, opera mediante la reiteración de convenciones que marcan, comparan y organizan diferencialmente a los grupos representados. Como forma de circulación del saber, designa un conjunto de materialidades (en la indumentaria y el libro) mediante las cuales esas convenciones fueron reproducidas, estandarizadas y puestas en circulación a escala europea².

Por su parte, la racialización se aborda como un proceso histórico de larga duración, articulado en la modernidad temprana mediante prácticas sociales, jurídicas, discursivas y visuales que ordenaron la diferencia según la proximidad o distancia de los sujetos respecto de referentes de civilidad, linaje y cristianismo³. Este ordenamiento suponía caracteres socio-morales heredables inscritos en el cuerpo, a partir de los cuales se estructuraba el orden social y se habilitaba la reproducción cualitativa y valorativa de los sujetos, sin que la diversidad humana se fijara aún en taxonomías biológicas cerradas. Se trata de la jerarquización de diferencias corporales, morales, religiosas y genealógicas que tendían a estabilizarse socialmente como diferencia heredable, más que de una proyección sobre el siglo XVI de la noción decimonónica de raza y la concepción biologicista de dicha diversidad⁴.

Desde este marco, el artículo adopta un enfoque comparativo entre naciones rotuladas como moras, africanas y americanas (o de las Indias) para examinar cómo la racialización temprana en los libros de trajes operó como un proceso relacional aunque diferenciado de inclusión, ennoblecimiento o degradación.

El *corpus* seleccionado se compone de un repertorio de libros de trajes escritos y grabados por múltiples artistas, impresos entre 1529 y 1598 en las ciudades de Venecia, París, Lyon y Nuremberg. La selección responde principalmente a un criterio temporal focalizado en el momento de emergencia y consolidación del género dentro de la cultura impresa europea, el cual coincide con una serie de cambios políticos, sociales y económicos, del cual estos libros eran consecuencia directa⁵. Este artículo no aborda la totalidad de las ediciones producidas durante el recorte temporal establecido, y tampoco estudia la totalidad de las naciones representadas (otomanos, asiáticos, europeos). Se concentra en un conjunto representativo de obras de alta circulación en el mundo mediterráneo e ibérico y, desde ahí, analiza las figuras de moros, africanos y americanos en tanto grupos centrales en el horizonte colonial del mundo europeo.

Las estampas fueron seleccionadas considerando (1) figuras cuya recurrencia en diversos libros exponen patrones estandarizados; (2) casos que presentan tensiones o variaciones respecto a un patrón predominante; (3) imágenes cuya nomenclatura e iconografía revelan indeterminaciones en las formas de registrar. El recorte

buscó establecer criterios de análisis que permitieran observar la configuración de una gramática visual de la alteridad en las representaciones editoriales del siglo XVI.

Considerando lo anterior, el hábito relativo a cada nación fue examinado en tanto unidad que integra imagen y texto como dos lenguajes complementarios⁶. Para ello se identificó la roturación y nomenclatura de los sujetos (gentilicio, nación, condición), sus rasgos fisionómicos (color de piel, tipo de cabello, gestualidad, proporciones), cobertura corporal e indumentaria (tipo de prendas, texturas, ornamentos); así como su inscripción territorial (denominación geográfica en paratextos y contexto representado), y sus marcadores de calidad y costumbre (joyas, armas, objetos de autoridad)⁷.

Investigaciones sobre los libros de trajes han subrayado la importancia de poner estos impresos en diálogo con otros repertorios que dan cuenta de las prescripciones y leyes del régimen vestimentario⁸. Atendiendo a lo anterior, este artículo integra referencias legislativas y lexicográficas como soporte conceptual para delimitar la centralidad del hábito en el ordenamiento social del Antiguo Régimen. El foco se sitúa, no obstante, en el análisis de los libros de trajes como soporte privilegiado para observar cómo la cultura impresa produjo configuraciones visuales de la diferencia en general y procesos diferenciados de la racialización ibérica en particular.

El artículo se estructura en dos momentos complementarios. En un primer apartado se explican los libros de trajes como género editorial que proyecta una visión enciclopédica del mundo, para posteriormente delimitar cómo estos impresos articularon una relación específica entre mirada y conocimiento fijando marcadores visuales, corporales y sociales a partir de la noción de hábito.

En un segundo momento se realiza un análisis comparativo del hábito en estampas que aluden a naciones moras, africanas y de América atendiendo a las continuidades, desplazamientos y diferencias entre su rotulación, tipificación, y jerarquización. El análisis de las convenciones fisionómicas, inscripciones territoriales, modos de vestir y sus funciones políticas y simbólicas muestran que los libros de trajes difundieron el hábito como contenedor del orden social ideal. En tanto modo de vestir, habitar y repetir algo como costumbre, traducía la diferencia cultural en una jerarquía visual basada en distinciones morales y sociales propias del orden cristiano.

Libros de trajes como género y hábito como herramienta editorial

La expansión europea de la primera modernidad se sostuvo sobre una extensa red de producción, circulación y traducción de información que involucró viajeros, comerciantes, geógrafos, cartógrafos y naturalistas. A través de informes, crónicas, memorias y relatos de viajes, estos agentes registraron y describieron territorios y poblaciones generando formas de observar que orientaron, a su vez, la experiencia de escritores, ilustradores e impresores. Estos últimos elaboraban y reorganizaban esta información en libros que hicieron parte de un fenómeno editorial caracterizado por la articulación sistemática entre imagen y texto⁹. Se trata de repertorios que comparten “principios teóricos, procesos de fabricación y horizontes de uso comunes” que movilizan “recursos gráficos, elecciones figurativas, soluciones técnicas y otras funciones tanto cognitivas como comercialmente asignadas a la ilustración en el espacio de impresión”¹⁰.

En particular, los libros de trajes construyeron un escenario donde las naciones del mundo ocupaban posiciones diferenciadas aunque integradas dentro de una misma economía moral, basada en la decencia, el linaje y el honor como criterios de jerarquización social. En sus aspectos formales, representan personas alrededor del mundo en una sucesión de casos organizados geográficamente, reconocibles y diferenciados principalmente por el vestido. Se trata de imágenes antropomorfas de carácter xilográfico o calcográfico que se sitúan sobre un fondo plano. Junto a ellas, un texto -ya sea en latín, alemán, flamenco, francés o italiano- agrega información relativa al lugar, el género, la edad, el estatus, la raza o profesión de la persona o nación representada¹¹.

Impresos en los principales centros editoriales de Francia, Italia y el mundo germano, su emergencia respondió tanto a fines políticos, militares y económicos, como a la demanda de una audiencia movida por la curiosidad y el afán cartográfico de la época. En esta relación entre público e impresores, conocimiento y poder, los libros de trajes contribuyeron a poner en circulación una mirada que ordenaba el mundo posicionando la centralidad de Europa en el marco de la expansión colonial.

La genealogía de los libros de trajes se rastrea en un conjunto de manuscritos que establecieron los arquetipos visuales característicos del género y proyectaron sus futuras convenciones. Entre estos antecedentes, El *Trachtenbuch* (1529) de Christoph Weiditz expone repertorios de figuras americanas y moriscas que circularán en los impresos posteriores¹². En una línea similar, el *Códice Madrazo-Daza* o *Códice de los Trajes* (ca. 1549) presenta ilustraciones de indumentarias femeninas y masculinas junto con escenas costumbristas de España, el norte de África, América y otras geografías, proyectando en los impresos las convenciones ya presentes en Weiditz¹³. En esta cadena, el grabador italiano Enea Vico es identificado por Rebeca García como el nexo directo con los libros de trajes, en particular con el *Omnium fere gentium nostrae aetatis habitus* (Venecia, 1563) de Ferdinando Bertelli, quien reutiliza las planchas de Vico como base para su obra.

Un año antes, François Desprez publica el *Recueil de la diversité des habits, qui sont de present en usage, tant es pays d'Europe, Asie, Affrique & Isles Sauvages* (1562), dedicado a Enrique de Navarra, considerado como el primer tratado de trajes propiamente impreso bajo las convenciones del libro. A diferencia de Bertelli, sus estampas se nutren de una red de circulación de imágenes más amplia, inspiradas —según el propio autor— en dibujos de Jean François de La Rocque de Roberval y de un mercader portugués que le habría proporcionado representaciones de los “salvajes” brasileños y de poblaciones africanas, lo que evidencia que la autoría se construye en diálogo con circuitos amplios de intercambio visual y comercial. En este contexto, los autores de libros de trajes del siglo XVI —en su mayoría grabadores, pintores e ilustradores— participan de un mismo entramado productivo vinculado a la expansión de la imprenta y a la circulación transnacional de imágenes¹⁴. Este circuito alcanza un punto de consolidación con Cesare Vecellio, quien en el *Habiti antichi et moderni di tutto il mondo* (Venecia, 1598) ofrece el programa más ambicioso del género: una recopilación amplia sobre vestimenta y costumbres a escala global, acompañada de textos en italiano y latín que le confieren un carácter universal y que marca, a la vez, el cierre del arco temporal del corpus aquí estudiado.

A pesar de la diversidad de sus orígenes geográficos y condiciones de producción, todos estos impresos comparten un horizonte editorial común al identificar, definir y clasificar formas de vestir que promueven representaciones sociales basadas en *portar un hábito* o estar *en hábito de*. Como categoría analítica, diversos trabajos han demostrado cómo, bajo este concepto, se codificaron normas y prácticas sociales que articulaban una triada de significados vinculados a la vestimenta, el territorio y la costumbre¹⁵.

Como categoría histórica de época, el hábito operó con una polisemia reconocida ya en Las Siete Partidas, la cual fue reforzada por los repertorios lexicográficos del periodo¹⁶. Comenzando por su materialidad, remite al vestido, la vestidura, la ropa o el traje que se porta para cubrir el cuerpo; incluyendo dentro de su significado al conjunto de piezas que componen un adorno¹⁷. Una segunda acepción del término lo define como forma de “vivir o morar en algún lugar o casa” o como “el vestido o traje que cada uno trae según su estado, ministerio o nación”¹⁸. Esta línea se vincula al territorio pues según señaló Sebastián de Covarrubias: “todas las naciones han usado vestiduras propias, distinguiéndose por ellas unas de otras y muchos han conservado su hábito por gran tiempo”¹⁹. Finalmente, una tercera acepción habla del hábito como la “costumbre, uso y facilidad que se tiene en cualquiera cosa que se hace, adquiere o dice, por repetirla muchas veces.”²⁰

Esta triple definición funcionó como recurso editorial para traducir la diferencia en marcas comparables. En esa medida, se tradujo como una gramática visual que ordenaba lo humano. Por esta razón, no solo distinguía sino que orientaba la mirada proyectando categorías ensayadas previamente sobre los sujetos representados.

Como es sabido, la expansión imperial hacia América y el conocimiento progresivo del África ampliaron y reorganizaron el *theatrum mundi*. Este modelo, que si bien no era rígido ni completamente fijo en su concepción original —basada en una representación inmutable de un modelo legitimado por designio divino—, experimentó un uso político que se intensificó en la primera modernidad. En el marco de la tradición renacentista, la escenificación del conocimiento y de la realidad dentro de este teatro, se organizó mediante categorías visuales y narrativas que ofrecían una visión ordenada, donde cada quien tenía un lugar determinado en el escenario del mundo²¹.

Como ha señalado Mauricio Nieto, la emergencia de esta “nueva pintura del mundo” se sustentó en la incorporación de nuevos territorios a la cartografía clásica, las descripciones minuciosas de animales, plantas y culturas representadas mediante referentes familiares, y en la producción y circulación de textos e imágenes generados por prácticas sistemáticas de observación²². Bajo el paraguas del humanismo científico, observar, describir y representar se convirtieron en formas de producción de conocimiento, integrando imagen y palabra en libros destinados a darle un orden verosímil al mundo²³.

En este marco, la mirada adquirió una centralidad que, como ha planteado Daniela Bleichmar, iba más allá del acto fisiológico de ver para convertirse en una herramienta de exploración del mundo apoyada en técnicas de observación experta, adquirida mediante un aprendizaje cultural previo. Esta mirada no buscaba fidelidad empírica respecto al objeto observado, sino que se proyectaba sobre él²⁴.

En esta línea, Olaya Sanfuentes ha explicado que tanto las palabras que describen una realidad como las imágenes que la ilustran, no deben confundirse con aquella realidad, pues “es en la dificultad de la descripción que surgen los signos y los símbolos, elementos que el interlocutor podrá comprender más fácilmente y que, por tanto, se convierten en herramientas para acercarse a los representados” y otorgarles sentido dentro de un marco de comprensión que ha sido previamente codificado²⁵.

Moros: enemigo interno y modulación de la diferencia

Entre las naciones representadas en los libros de trajes, los moros tendieron a conformar una alteridad interna dentro del mundo ibérico que sirvió como antecedente para la representación de otras naciones del mundo colonial. Considerados como un enemigo religioso, político y cultural incorporado por efecto de la Reconquista a la Monarquía española, en su figura se codificaron un conjunto de marcas que los libros de trajes recogieron, tradujeron y pusieron en circulación a pesar de leyes que prescribían la práctica de las costumbres moriscas, en una animadversión que incluyó también a judíos y que escaló hasta la posterior expulsión de los moros de todo el reino, ocurrida entre 1609 y 1613²⁶. Considerando este contexto, la serie de figuras moras representadas en estos impresos permite observar el juego entre imagen, rotulación y paratexto desde donde se articularon posiciones moduladas dentro del mismo régimen visual.

Bajo un arco cromático que va desde los *mori neri dell' Africa* “de tez negra” (Figura 1), hasta el *moro di conditione* “de tono oliváceo” (Figura 2), los libros de trajes agrupan un conjunto de figuras designadas en francés (*more, moresque*), italiano (*morineri, moreschi, moro*), alemán (*moren*) y latín (*mauri, maurus, maura*); las que, a su vez, remitían al griego *Μαῦρος* que significa “oscuro”.

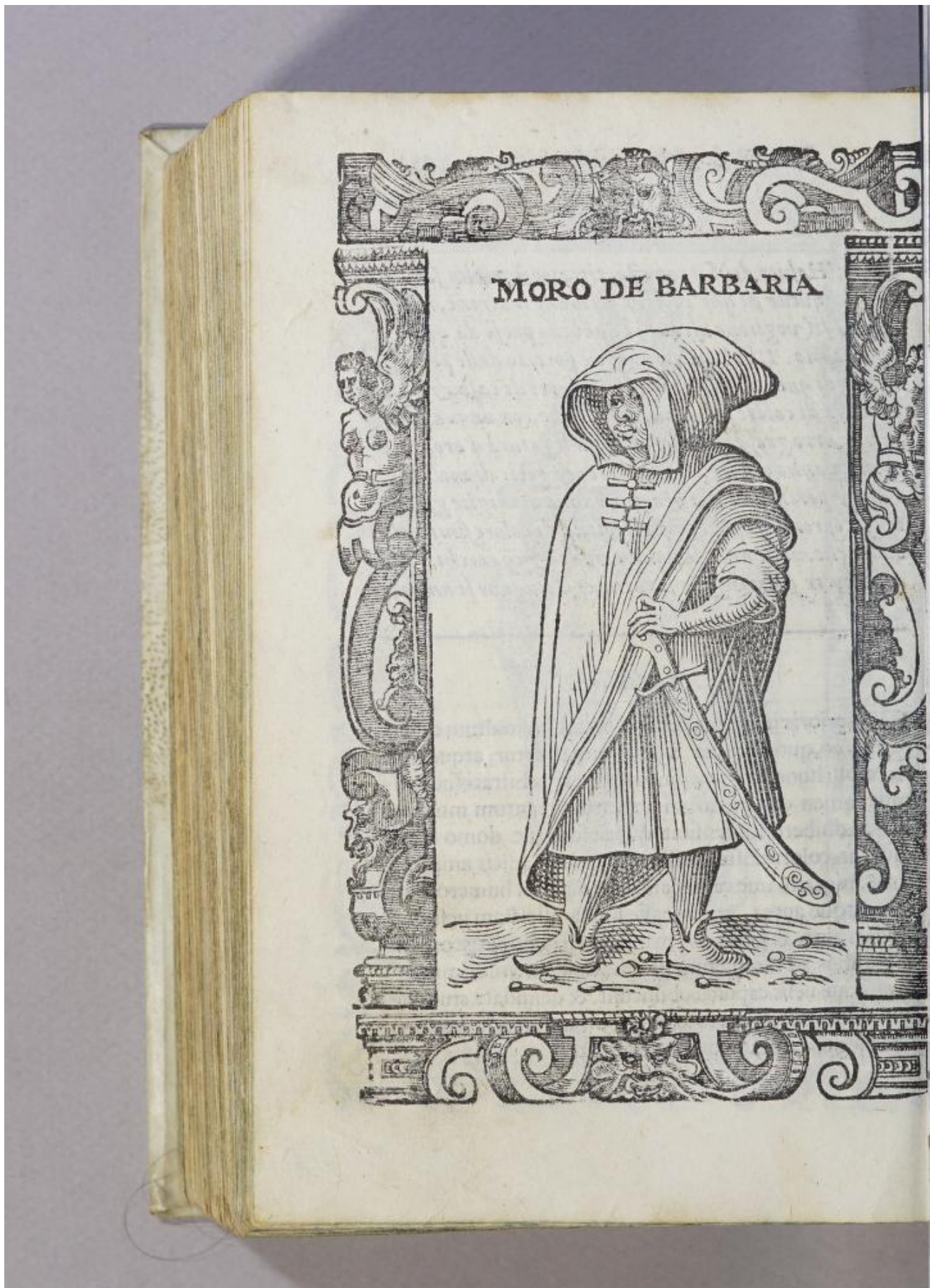


Figura 1

Cesare Vecellio, “Moro de Barbaria, Mori neri dell’Africa”, *Habiti antichi et moderni di tutto il mondo* (Venecia: Appresso i Sessa, 1598).

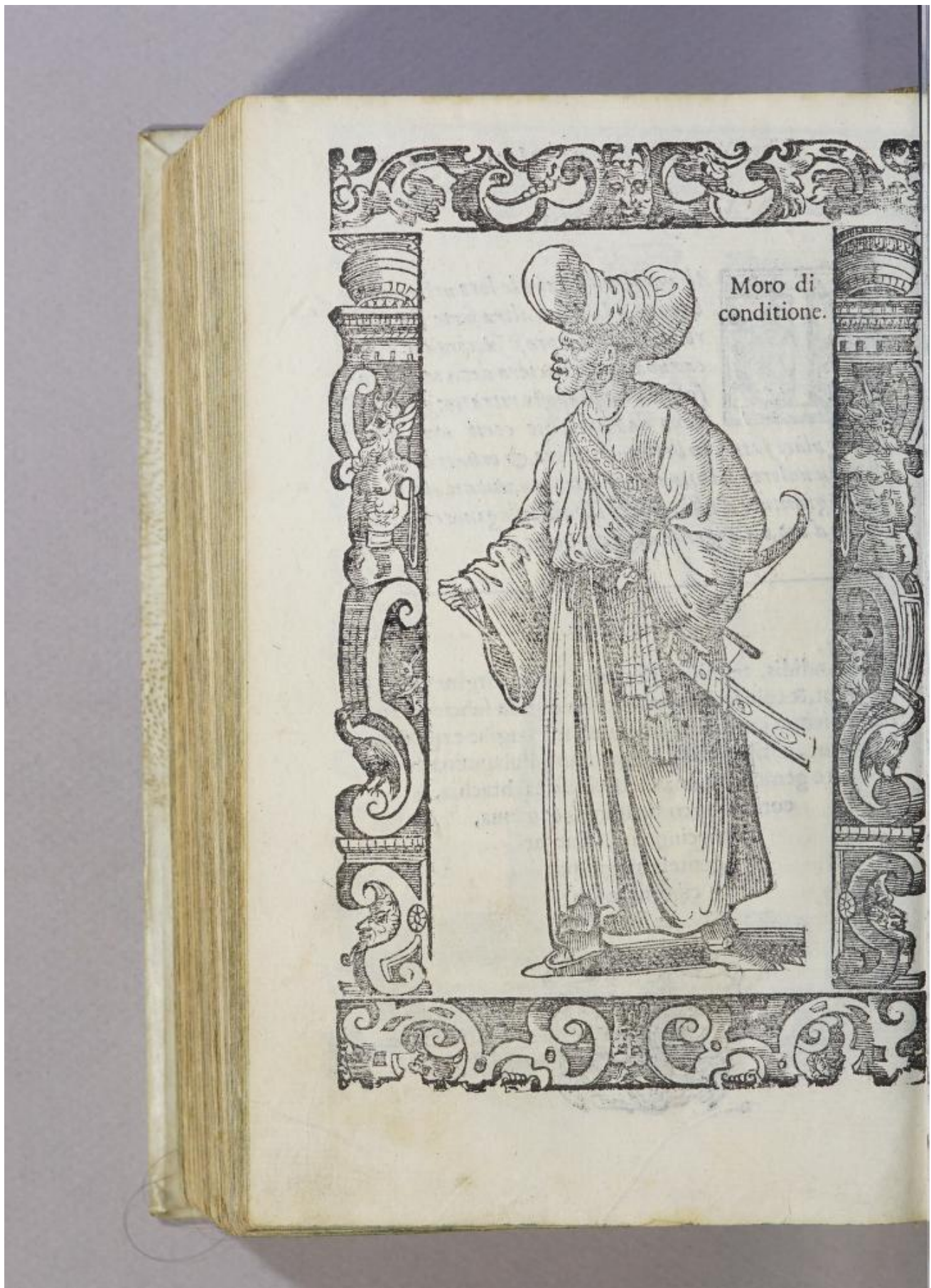


Figura 2

Cesare Vecellio, “Moro di conditione”, *Habiti antichi et moderni di tutto il mondo* (Venecia: Appresso i Sessa, 1598).

En un registro similar, François Desprez escribe en su *Recueil de la diversité des habits* de 1562, que “la mora se parece al moro negro”, describiendo a ambos “con nariz achatada, cabello rizado, piel espesa y dura” (Figura 3; Figura 4)²⁷. Atributos que también fueron recogidos por Cesare Vecellio al referirse a los *Mori neri dell’Africa*, a quienes describe como personas feas y negras también de “nariz achatada [...] similares a los etíopes en su palidez”²⁸.



La moresque.

Au more noir la moresque ressemble,
Son habit est leger pour la chaleur,
L'hôme & la fême accordét bié ensemble,
Tous deux camus & de noire couleur.

Figura 3

François Desprez, “La moresque”, *Recueil de la diversité des habits qui sont de présent en usage* (París: Richard Breton, 1562).



Le More.

Le More se vest ainsi legerement,
Pour la chaleur du pays qu'il endure,
Le nez camus il ha semblablement:
Son poil frison, sa leure espaisse & dure.

G

Figura 4

François Desprez, “Le more”, *Recueil de la diversité des habits qui sont de présent en usage* (París: Richard Breton, 1562)

En contraste, el *moro di conditione* se distingue en los paratextos no solo por su apariencia sino por su “suavidad y elegancia”, “gran estima por las letras y la religión”; y aunque no se les atribuye riqueza, aun así “están bien acomodados y bien adornados con seda y oro”²⁹. Su presencia en el repertorio contribuye a una codificación moral de la apariencia en la que el refinamiento textil y decoro corporal eran indicadores de virtud en figuras que, aunque racializadas, escapaban parcialmente a la inferiorización³⁰.

Este decoro, sin embargo, no era transversal. La representación de los moriscos en los libros de trajes oscila entre el cubrimiento total del cuerpo y la desnudez parcial. En el primer caso, predominan atuendos envolventes que incluyen mantos, velos y turbantes, acompañados por calzado variado. Algunos adornos específicos —como los pendientes de oro de algunas figuras masculinas de diferentes rangos— sugieren marcas de identidad cultural, más que distinciones jerárquicas internas³¹. En cambio, otras piezas —como sedas, bordados finos o turbantes monumentales— ingresan al repertorio como marcas de diferencia socio-económica. Esta estética proyecta una imagen de sofisticación cultural, la cual también fue leída en clave de sospecha religiosa al contrastarse con los cánones de modestia promovidos a través de diversas pragmáticas y leyes por la cristiandad europea, especialmente para las mujeres³².

Figuras como la referida *Moro di conditione* de Vecellio, o el *Maurus*, impreso en el *Habitus Variarum Orbis Gentium* (1581) de Jean-Jacques Boissard (Figura 5), enseñan vestimentas ornamentadas y gestos de autoridad que le confieren a los sujetos representados cierta *dignitas* visual. Se trata aquí del otro musulmán como figura de distinción y poder político y militar, que no olvida su antiguo lugar en la historia ibérica.



Figura 5

Jean-Jacques Boissard, “Virgo moura” y “Aethiops” *Habitus variarum orbis gentium* (París: [s. e.], 1581).

En contraste, cuerpos semidesnudos —aunque minoritarios— se muestran cubiertos únicamente por paños o telas de fibra natural, portando armas y accesorios “trabajados en oro y otros metales”³³. En este caso, la ausencia de vestimenta opera exhibiendo una vitalidad especialmente vinculada a destrezas para la guerra, la caza o la vigilancia (Figura 6; Figura 7); o, en el caso de la *fille morisque esclave* de Nicolay D’Arfeuille, una sensualidad ligada a la esclavitud femenina (Figura 8).

ARABS SIVE ÆTHIOPS
ex Barbaria,



CLXXXIII.

Ein Arabier oder ein Mohr auß Barbaria.

Die Mohren auß Arabien / Sind gute Schützen in der eil /
Desgleichen auß Barbarien. Mit Handpogn vnd pflugschen Pfeil.

Figura 6

Jost Amman y Hans Weigel, “Arabs sive Æthiops ex Barbaria”, *Habitus præcipuorum populorum* (Núremberg: en la imprenta de Jost Amman, 1577).



Figura 7

Cesare Vecellio, “Habito di alcuni mori negri di Zanguebarin in Africa”, *Habiti antichi et moderni di tutto il mondo* (Venecia: Appresso i Sessa, 1598).



Figura 8

Nicolas de Nicolay, “La fille morisque esclave en Alger ville de Barbaria”, *Les quatre premiers livres des navigations et pérégrinations orientales* (Lyon: Guillaume Rouillé, 1567).

Sin embargo, en los libros de trajes, la ausencia de ropa no constituyó el indicador unívoco de la esclavitud, pues algunos esclavizados son representados a la manera de los moros, sin marcas de subordinación, siendo la nomenclatura que acompaña la estampa la que revela su condición, como en el caso del *esclave more*, también de D’Arfeuille (Figura 9).



Figura 9

Nicolas de Nicolay, "Esclave more", *Les quatre premiers livres des navigations et pérégrinations orientales* (Lyon: Guillaume Rouillé, 1567).

La organización visual de estas estampas en los libros de trajes del siglo XVI se inscribe en una lógica territorial que configura una geografía organizada en tres grandes escenarios: la Bética como espacio residual del mundo nazarí (especialmente Granada); la Berbería o Barbaria, término europeo para designar los territorios musulmanes del Magreb no sometidos al Imperio Otomano; y Etiopía, noción ambigua que remite a una "regio in Africa" sin contornos definidos³⁴. Esta indiferenciación se expresa con claridad en la estampa *Arab sive Aethiops ex Barbaria*, donde las denominaciones *arab*, *mohr* y *aethiops* se utilizan de forma intercambiable, desconociendo y borrando particularidades religiosas, geográficas y étnicas para hacerlas comprensibles al lector europeo. En tanto, figuras femeninas inscritas fuera del entorno doméstico se sitúan en escenas urbanas de Granada, Trípoli, Turquía o Constantinopla, reforzando una dimensión cosmopolita y transmediterránea del islam³⁵.

La rotulación territorial responde al saber autorizado de la época, ejemplo de ello son las prendas amplias, largas y holgadas que, según François Desprez, eran usadas como respuesta al “calor del país que soporta”³⁶. Entendidas a través de la teoría humoral, la vestimenta de los habitantes de climas cálidos y secos presentaban un exceso de bilis amarilla y negra que favorecía un temperamento colérico, pasional e inconstante³⁷. Desde ahí, el vestido se leía como signo de esa “geografía moral” donde el clima operaba como principio de diferenciación.

La figura del moro en los libros de trajes no fue única ni estática. Su codificación, marcada por la ambigüedad, hace visible la coexistencia de nobles racializados y siervos bien vestidos, así como la circulación de símbolos comunes —armas, turbantes, mantos, velos o joyas— entre figuras de diversa condición. Lo anterior sugiere una lógica de clasificación más compleja, en la que la posición social parece responder a un conjunto de variables que se entrecruzan, antes que a una jerarquía racial y geográfica rígida.

África: heterogeneidad visual e indeterminación

Esta dinámica se revela con mayor claridad en estampas que dan cuenta de las naciones de África las cuales permiten pensar en un proceso de codificación en curso. En efecto, el conocimiento sobre el hábito y los habitantes de este continente en la primera modernidad se construyó mediante una gramática visual heterogénea.

Una primera lógica de representación asimila las figuras africanas al cánón clásico europeo. Esta operación se manifiesta en la estilización de perfiles y proporciones faciales así como en la representación de una indumentaria inspirada en el repertorio clásico³⁸; las estampas *Femina africana* e *Indus africanus*, del *Habitus variarum orbis gentium* (Figura 10) presentan figuras estéticamente más cercanas al ideal de belleza del humanismo renacentista que a un cuerpo con marcas estandarizadas de africanía.



Figura 11

Jean-Jacques Boissard, "Africana", *Habitus variarum orbis gentium* (París: [s. e.], 1581).



Africana.



Figura 12

Cesare Vecellio, “Africana”, *Habiti antichi et moderni di diverse parti del mondo* (Venecia: Appresso i Sessa, 1598).

Frente a esta lógica, una segunda matriz asocia el hábito con el imaginario islámico y se entrecruza con otras estampas que remiten a este amplio universo cultural y religioso. En este caso, se abarca geográficamente el norte de África, Medio Oriente y el sur de la península ibérica, territorios percibidos en Europa como civilizados pero potencialmente amenazantes. En particular, figuras masculinas visten túnicas largas, capas bordadas y turbantes voluminosos que los asemejan a otras estampas de moros, turcos u otomanos⁴¹. Por ejemplo, la estampa *Habito del Regno di Tremesin*, señala que “los campesinos moriscos de España” visten de forma similar, lo que sugiere una continuidad que, de igual modo, está presente en las estampas rotuladas como moras, situadas geográfica o culturalmente como parte de África⁴².

La indumentaria se complejiza con alusiones a la figura del Preste Juan. Su mención en los paratextos remite a la figura emblemática de un rey cristiano cuyos dominios eran descritos como lejanos, exóticos y maravillosos en consonancia con el contexto bestiarario recogido en el *Diversarum nationum habitus* de Pietro Bertelli (1596)⁴³. En este marco, la nomenclatura etíope operaba en el margen entre lo racializado y lo cristianizado.

La referencia a Etiopía aparece también en figuras denominadas moras en un proceso que opera desde dos frentes: En el plano textual, mediante la rotulación bajo el término *Aethiops*, cuya etimología griega —*αἶθω* (“quemar”) y *ὤψ* (“rostro”)— remite literalmente a una “cara quemada”, es decir, a una piel oscurecida por el sol. Como ha sido señalado en las fuentes clásicas, Etiopía no designaba un territorio concreto, sino que funcionaba como una metáfora geográfica y racial pues, según Heródoto, el término se aplicaba “a todas las razas de piel oscura quemadas por el sol situadas al sur de Egipto”⁴⁴.

En el plano visual, estas estampas reproducen proporciones faciales, perfiles, y tratamiento del pelo que manifiestan marcas racializantes; sin embargo, los rasgos no son enfatizados como indicadores de subalternidad. Esto se observa en aspectos como la postura e indumentaria de las estampas *Aethiops* y *Aethiopissa* del *Omnium Gentium* de Ferdinando Bertelli (Figura 13, Figura 14). Al contrastar esta serie con las imágenes rotuladas bajo la nomenclatura *moro* o *congo*, las representaciones de las naciones etíopes, si bien no niegan la racialización, la atenúan, ocultan o neutralizan al estilizarla dentro de cánones grecorromanos, cristianos o bizantinos⁴⁵.



Figura 13

Ferdinando Bertelli, "Aethiops", *Omnium ferè gentium nostrae aetatis habitus* (Venecia: Ferdinando Bertelli, 1563).



Figura 14

Ferdinando Bertelli, “Aethiopissa”, *Omnium ferè gentium nostrae aetatis habitus* (Venecia: Ferdinando Bertelli, 1563).

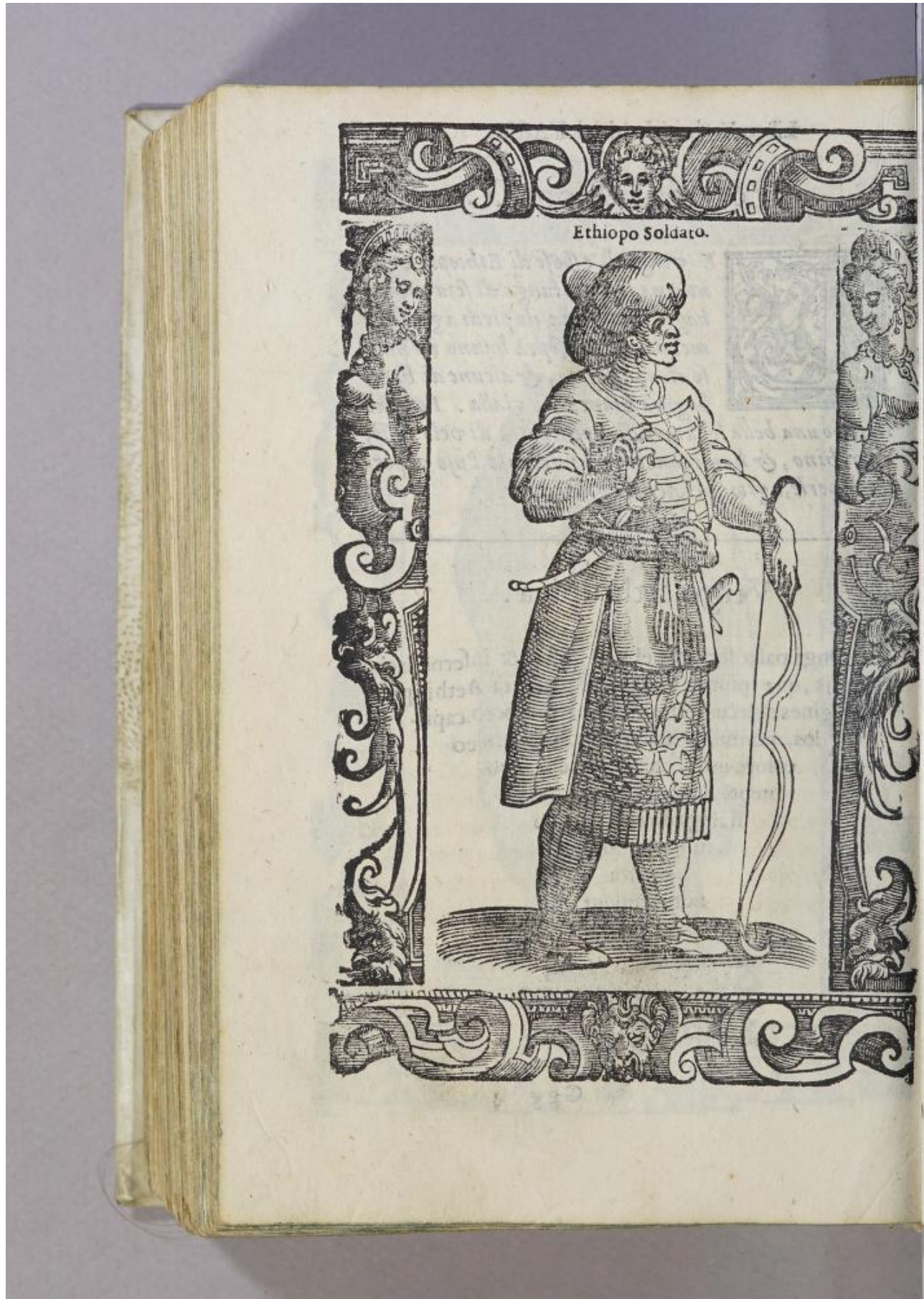


Figura 15

Cesare Vecellio, “Ethiopo soldato”, *Habiti antichi et moderni di tutto il mondo* (Venecia: Appresso i Sessa, 1598).

Una última matriz se construye a partir del tópico salvaje, cuyo rasgo transversal es la semidesnudez. Figuras masculinas y femeninas aparecen parcialmente cubiertas con túnicas o taparrabos, ornamentadas con brazaletes, collares, diademas y tocados⁴⁶. En algunos casos, como el *Altro indo africano*, se incorpora información que acentúa el desorden moral⁴⁷; en otros, la distancia con la realidad resulta notoria al inscribir a los personajes en escenarios compartidos con seres monstruosos que aluden a imaginarios medievales sobre criaturas de regiones remotas, y que hablan del lugar que se ocupaba en el mundo según el conocimiento de la época (Figura 16; Figura 17).



Figura 16

Cesare Vecellio, “Altro indo africano”, *Habiti antichi et moderni di tutto il mondo* (Venecia: Appresso i Sessa, 1598).

60



Nobilis foemina in Africa.



Source gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France

Figura 17

Pietro Bertelli, “Nobilis foemina in Africa”, *Diversarum nationum habitus centum*, vol. III (Padua: en la imprenta de Pietro Bertelli, 1596).

Desde esta perspectiva, la indumentaria evoca un estado de vida pre-política que subordina las marcas. Estas representaciones subordinan las marcas epidérmicas a una economía visual que “tribaliza” la vestimenta, expone el cuerpo y, al tiempo, refuerza su lugar periférico, al situarlo en el límite del escenario del mundo.

Se trata de un montaje donde África es narrada a través de un conocimiento deslocalizado notorio en estampas que exponen un solapamiento entre el moro, el negro y el indio, como lo muestra Jean-Jacques Boissard en *Indica femina africana, Indius africanus* (Figura 10), o el *Arabs sive aethiops ex Barbaria* de Jost Amman (Figura 6)⁴⁸. En particular, este conocimiento expone el estado de “develamiento” de un continente y de su población, marcado ya para ese entonces, por el reconocimiento limitado de sus diferencias regionales.

América: proyección colonial

Las tecnologías de la mirada desarrolladas sobre el “otro conocido” —moro o africano— fueron reutilizadas, adaptadas y desplazadas a la representación de los sujetos del Nuevo Mundo. En este proceso, la modulación propia del género se reitera al estandarizar y ordenar a la población dentro de una lógica imperial que ponía en circulación información sobre oportunidades comerciales, religiosas y políticas, útil para la administración de estos territorios, sus recursos y población.

El *Habito dell’Isole Canarie* de Vecellio, actúa como estampa articuladora entre África, Europa y América en la medida que sintetiza muchos de los rasgos atribuidos a pueblos considerados “indios” (semidesnudez, uso de pieles de animales, agilidad física, prácticas de caza, pastoreo y veneración astral), y es también síntesis de una narrativa de dominación ya consumada, al situar al sujeto y sus hábitos en un tiempo “antes de ser ocupadas por los portugueses”⁴⁹ (Figura 18).



Figura 18

Cesare Vecellio, “Habito dell’Isole Canarie”, *Habiti antichi et moderni di tutto il mondo* (Venecia: Appresso i Sessa, 1598).

Como advierte Alejandra Vega, la presencia americana en los libros de trajes fue cuantitativamente menor, lo que se relaciona con las condiciones de circulación de las noticias de América y su impacto dentro de la trama de saberes de la cristiandad occidental⁵⁰. Como se dijo, la alteridad americana fue traducida e integrada en un lenguaje visual y textual regulado por categorías foráneas, en este proceso la naturaleza de sus habitantes fue absorbida por marcos de referencia que negaban su especificidad local⁵¹.

Al respecto, las imágenes sobre América incluidas en estos repertorios se distancian parcialmente del imaginario fundacional del indio como gigante, caníbal o amazona, presente en las crónicas tempranas de la conquista⁵². Sin embargo, retoman muchas de las convenciones empleadas para representar sujetos africanos y moros en estado “salvaje” para situarlos dentro de una escala articulada según una lógica de centro y periferia.



Figura 19

Cesare Vecellio, “habito delle donne dell isola Virginia”, *Habiti antichi et moderni di tutto il mondo* (Venecia: Appresso i Sessa, 1598).

BRASILIENSIVM VEL HOMINVM
in Peru habitus.



CLXXXI.

Die Wilden Leuth auß Brasilien / oder von den neuen Insulen.
Also gehen die Wilden Leuth/
Männer vnd Weiber beider seidt. So wohnen in Brasilien/
Oder den neuen Insulen.

Figura 20

Jost Amman y Hans Weigel, “Brasiliensium vel hominum in Peru habitus”, *Habitus precipuorum populorum* (Núremberg: en la imprenta de Jost Amman, 1577).

Ahora bien, dentro de este repertorio, las estampas que representan territorios como Perú y México — vinculados a los antiguos centros de poder prehispánico— se distinguen de las regiones como Brasil, Virginia y Florida (Figura 19; Figura 20). En estas últimas, la desnudez se presenta como marca predominante, mientras que en figuras del Perú —o México— los personajes son representados con túnicas y mantos de notable manufactura textil (Figura 21; Figura 22).

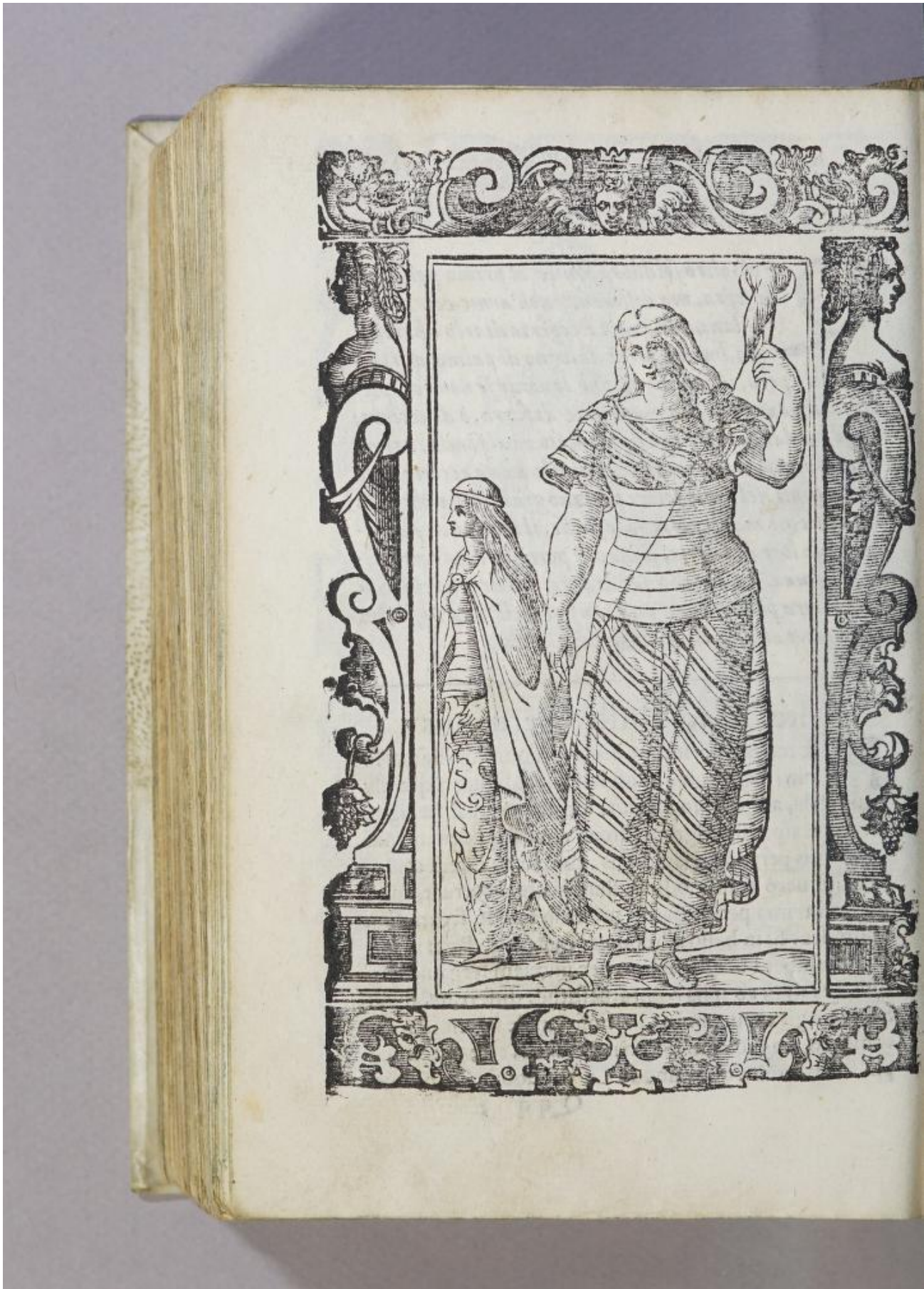


Figura 21

Cesare Vecellio, “Habito delle donne del Perú”, *Habiti antichi et moderni di tutto il mondo* (Venecia: Appresso i Sessa, 1598).



Figura 22

Cesare Vecellio, “Huomini del Perú”, *Habiti antichi et moderni di tutto il mondo* (Venecia: Appresso i Sessa, 1598).

Esta distribución visual muestra la existencia de una gradación editorial en el juego entre desnudez/vestido como indicador de la lógica centro/periferia, que ubica a incas y aztecas como referentes de vida en *policía*. Esta diferencia no es solo un efecto iconográfico aislado o editorial, corresponde también a la expresión de una gramática clasificatoria más amplia, articulada en torno a la cobertura del cuerpo como marcador de civilidad, linaje y proximidad al orden político europeo. En esa gramática, el vestido inscribe al cuerpo en una jerarquía moral que señala quién tiene lugar en el orden de las naciones y desde qué posición. Justamente, la estampa *Atahualpa* “en la cima de América”, insiste en el lugar simbólico asignado al Perú en este dispositivo de representación⁵³.

Por su parte, la indeterminación geográfica en la imagen *Brasiliensium vel hominum in Peru habitus* de Jost Amman, permite observar nuevamente la arbitrariedad clasificatoria de los libros de trajes. La ambigüedad en la rotulación ilustra el reemplazo de marcos locales y significados públicos por criterios interpretativos mediados por el entendimiento europeo. En este caso, la representación del *Brasiliensium* en hábito del Perú, responde a lo que Mauricio Nieto ha explicado cómo la incorporación de lo extraño dentro de un marco de referencia único y familiar, donde múltiples experiencias se fundan en una sola y coherente representación del mundo⁵⁴.

En los libros de trajes del siglo XVI no aparecen dentro del repertorio americano estampas que hagan referencia a mestizos, negros o castas. Más que anecdótica su ausencia es estructural: al priorizar la inscripción territorial como forma de ordenar y completar el mundo conocido, el “indio” se convierte en la figura emblemática de América, mientras que negros, moros y sus mezclas permanecieron circunscritos a la cartografía africana y su extensión peninsular.

En las sociedades coloniales de los siglos XVI y XVII, los “productos de la tierra” no constituían aún categorías útiles y masificadas para la administración de la población. Como ha señalado Joanne Rappaport para referirse a los mestizos, estas designaciones operaban de manera ambigua, irregular y descentrada⁵⁵. En la misma línea, Stuart Schwartz y Frank Salomon advierten cómo designaban una perturbación (*nonplacement*) dentro del orden social, lo que compromete su fijación como tipos visuales estables.

Esta inestabilidad ayuda a explicar, en parte, su ausencia en los repertorios editoriales europeos; no obstante, dicha ausencia debe leerse en convergencia con otros factores: las convenciones propias del género —que versa sobre las naciones del mundo—, la cronología del corpus —correspondiente a una fase temprana de exploración y organización de la sociedad colonial—, y la demografía americana —con presencia africana aún marginal e inestabilidad de las categorías derivadas de su mezcla en el siglo XVI—⁵⁶. En este marco, más que inexistentes, estas poblaciones resultaban difícilmente traducibles en tipos visuales codificables bajo el formato del libro de trajes.

A su vez, como ha propuesto Alejandra Araya, las nomenclaturas empleadas para nombrarlas, formaron parte de la producción de una nueva realidad social, que se expresará con mayor fuerza en los siglos subsiguientes. Junto a ello, zambo, mulato, mestizo, pardo o cuarterón fueron denominaciones que no respondían necesariamente a la imposición de un centro imperial, o a convenciones editoriales europeas, sino que pueden entenderse como respuestas originales de funcionarios, agentes e incluso, de los mismos sujetos encargados de gestionar, administrar o disputar los requerimientos de información de ese centro⁵⁷.

Conclusiones

Los libros de trajes constituyen un género particular dentro de la cultura impresa de la primera modernidad. Como artefactos de producción y circulación de saberes, participaron de la construcción y difusión de un

conocimiento en formación sobre la diversidad humana, paralelo al horizonte humanista de ordenamiento del mundo y a la expansión imperial europea. Su análisis permite observar la construcción en curso de un régimen en el que el hábito desempeñó un rol fundamental en tanto herramienta de marcación y modulación. Si bien no reflejaban una realidad preexistente, estos impresos contribuyeron a contener el mundo bajo un ideal de orden que se proyectó, tensionó y adaptó en los siglos posteriores.

Este artículo ha mostrado que, al enlazar imagen, nomenclatura y paratexto en series comparables, la noción de hábito constituyó una tecnología editorial de clasificación visual bajo la cual fue posible seleccionar, tipificar, comparar, calificar y organizar diferencialmente a grupos humanos mediante la reiteración de un conjunto de convenciones. Como efecto, los sistemas indumentarios locales fueron deslocalizados y sus particularidades estandarizadas en un marco de inteligibilidad mediado por el lente europeo.

Desde ahí, el hábito sirvió para comparar y situar a diversos grupos humanos en posiciones graduadas dentro de una economía moral del Antiguo Régimen. Así, la decencia o desnudez del cuerpo, o el emplazamiento geográfico de los sujetos, orientó la mirada de los lectores mediante marcos de percepción compartidos y comprensibles.

El análisis presentado muestra que la racialización de la alteridad operó como un proceso relacional aunque diferenciado. Sus ambigüedades y desplazamientos revelan lógicas mediadas por la religión, el linaje, el privilegio, el color de la piel, el territorio y la proximidad civilizatoria. Estos impresos ponen en circulación modelos de referencia del otro que, desde una perspectiva historiográfica, han sido ponderados como parte del racismo ibérico. De tal modo, el estudio de este tipo de formatos editoriales contribuye a entender las formas en que los fundamentos ideológicos de la diferencia habilitaron una particular forma de pensar la otredad durante la primera modernidad.

En este entramado, la figura de los moros se sitúa como referente de la diferencia hispánica y matriz de sentido para entender los repertorios africanos y americanos. La serie aparece tipificada de forma ambigua transitando entre la *dignitas* y la servidumbre, el refinamiento y la esclavitud, la amenaza islámica y la sofisticación exótica, indicando su carácter de alteridad interna y radical.

Por su parte, las naciones del África ocupan una posición heterogénea definida por su asimilación al canon clásico, su asociación con el imaginario islámico, excepcionalidad cristiana o estado de civilidad. En su conjunto, estas matrices dan cuenta de un sistema clasificatorio en formación que se condice con el estado del conocimiento sobre el continente.

En una línea similar, el sujeto americano fue inscrito en una lógica de centro y periferia, donde la desnudez —al igual que sus territorios— aparece como parte de un paisaje a conquistar. Junto a ello, la ausencia del mestizo o de las mezclas americanas, resulta consistente con un proceso de codificación que no emergió de manera autónoma, por lo que el estudio sobre la diferencia en América no puede comprenderse sin atender a las continuidades y desplazamientos de las matrices de alteridad del mundo ibérico.

El análisis permite, por último, extender preguntas en torno al hábito como mecanismo para ordenar o reducir poblaciones o grupos humanos bajo el criterio de “naciones” y hacerlas comparables dentro de un mismo formato. En este ordenamiento visual, la indeterminación en la rotulación (*v.gr. Arab sive Aethiops, Brasiliensium vel hominum in Peru*) revela la arbitrariedad de la nomenclatura y el borrado de especificidades locales en favor de categorías legibles para el lector europeo.

Sobre esta base, queda abierta la posibilidad de examinar cómo estas convenciones se estabilizaron o se reconfiguraron en soportes y épocas diferentes, así como en contextos coloniales específicos.

Agradecimientos

La autora agradece a la Dra. Olaya Sanfuentes (Pontificia Universidad Católica de Chile), así como a “Arrochelados: Semillero de Estudios Afrocolombianos” (Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá)) principalmente a Dra. Katherine Bonil, Dra. Andrea Guerrero Mosquera, Jacqueline Reyes, Astrid Ochoa y Juan Felipe Castro, así como a los/las evaluadores(as) por la lectura del manuscrito. En su conjunto los comentarios y sugerencias recibidos contribuyeron de manera sustantiva al fortalecimiento de este trabajo.

Bibliografía

- Araya, Alejandra. “¿Castas o razas?: imaginario socio-político y cuerpos mezclados en América colonial. Una propuesta desde los cuadros de castas”. En *Al otro lado del cuerpo. Estudios biopolíticos en América Latina*, compilado por Hilderman Cardona y Zandra Pedraza, 53-77. Bogotá: Universidad de los Andes / Universidad de Medellín, 2014.
- Barthes, Roland. “El mensaje fotográfico”. En *Lo obvio y lo obtuso: imágenes, gestos, voces*, 11-27. Barcelona: Paidós, 1986 [1982].
- Birriel Salcedo, Margarita M. “Clasificando el mundo: Los libros de trajes en la Europa del siglo XVI”, en *Cultura material y vida cotidiana moderna: escenarios*, editado por Máximo García Fernández. Madrid: Sílex, 2013.
- Bleichmar, Daniela. *Visible Empire: Botanical Expeditions and Visual Culture in the Hispanic Enlightenment*. Chicago: University of Chicago Press, 2012.
- Bourdieu, Pierre. *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2007.
- Burke, Peter. *El Renacimiento europeo. Centros y periferias*. Madrid: Grupo Planeta, 2000.
- Burke, Peter. *El Renacimiento italiano. Cultura y sociedad en Italia*. Madrid: Alianza Editorial, 2016.
- Camacho, Dina. “Marcas del reconocimiento y la diferencia: Jean Debret y el lugar del negro africano en la ‘marcha progresiva de la civilización en Brasil’, 1816–1831”. *Perspectivas Afro* 1, n.º 1 (2021): 33–60. <https://doi.org/10.32997/pa-2021-3542>
- Cortés López, José Luis. *El negro africano en la literatura española*. Madrid: Mundo Negro, 2019.
- Defert, Daniel. “Un genre ethnographique profane au XVIe: les livres d’habits (essai d’ethnoiconographie)”, en *Histoires de l’anthropologie (XVIe–XIXe siècles)*, editado por Britta Rupp-Eisenreich. Paris: Klincksieck, 1984.
- Daston, Lorraine y Peter Galison. *Objectivity in Historical Perspective*. Nueva York: Zone Books, 2007.
- Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. México: Siglo XXI, 1968 [1966].
- Hernández Franco, Juan. *Sangre limpia, sangre española: El debate de los estatutos de limpieza (siglo XV–XVII)*. Madrid: Cátedra, 2011.
- Gaignard, Catherine. *Maures et chrétiens à Grenade, 1492–1570*. Paris: L’Harmattan, 1997.
- García, Rebeca. “Documentar la diferencia: hábito e identidad en la Europa del Renacimiento”. Tesis doctoral, Universidad de Granada, 2023.
- García, Rebeca. “Los libros de trajes en el siglo XVI: perspectivas críticas para su investigación”. *Baetica. Estudios de Historia Moderna y Contemporánea* 40 (2020): 13-34.

- García, Rebeca. “[Des]cubrirse. La simbología del continente americano en las representaciones femeninas del siglo XVI en los libros de trajes”. *Cahiers d'études des cultures ibériques et latino-américaines* 7 (2021). <https://doi.org/10.4000/cecil.2116>
- Ilg, Ulrike. “The Cultural Significance of Costume Books in Sixteenth-Century Europe”, en *Clothing Culture, 1350–1650*, editado por C. Richardson. Aldershot: Ashgate, 2004.
- Martínez, Carolina. “Libros de viajes, libros de trajes. Singularidad y tipificación del repertorio iconográfico americano en el siglo XVI”. *Prohistoria* 34 (2020).
- Mazín, Óscar, y Esteban Sánchez de Tagle, coords. *Los “padrones” de confesión y comunión de la parroquia del Sagrario Metropolitano de la ciudad de México*. México: El Colegio de México / Red Columnaria, 2009.
- Mitchell, W. J. T. *Teoría de la imagen: ensayos sobre representación verbal y visual*. Traducido por Yaiza Hernández Velázquez. Madrid: Akal, 2009.
- Nieto, Mauricio. “La comprensión europea del mundo: eurocentrismo y ciencia ibérica en el Atlántico del siglo XVI”. *L'Atelier du Centre de recherches historiques* 17 (2017): 1-21. <https://doi.org/10.4000/acrh.7899>
- Rappaport, Joanne. *El mestizo evanescente: configuración de la diferencia en el Nuevo Reino de Granada*. Bogotá: Universidad del Rosario, 2018.
- Rosenthal, Margaret F. y Ann Rosalind Jones. *The Clothing of the Renaissance World: Europe, Asia, Africa, Americas*. London: Thames & Hudson, 2008.
- Rublack, Ulinka. *Dressing Up: Cultural Identity in Renaissance Europe*. New York: Oxford University Press, 2010.
- Sanfuentes, Olaya. *Develando el nuevo mundo: imágenes de un proceso*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2008.
- Schaub, Jean-Frédéric y Silvia Sebastiani. *Raza e historia en las sociedades occidentales. Siglos XV-XVIII*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2025.
- Schaub, Jean-Frédéric, Silvia Sebastiani y Max S. Hering Torres. “Editorial. Raza: Perspectivas transatlánticas”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 43, n.º 2 (2016).
- Sempere y Guarinos, Juan. *Historia del lujo y de las leyes suntuarias de España*, t. II. Madrid: Imprenta Real, 1788.
- Van Damme, Stéphane. “Un ancien régime des savoirs”. En *Histoire des sciences et des savoirs*, vol. 1, *De la Renaissance aux Lumières*, editado por Stéphane Van Damme. París: Seuil, 2015.
- Vega, Alejandra. “Trajes del teatro del mundo: vestimenta, sujetos y diferencia americana en la primera modernidad”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2014). <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.66794>

Libros de trajes

- Anónimo, *Códice de los trajes*. ca. 1549.
- Amman, Jost, y Hans Weigel. *Habitus praecipuorum populorum*. Núremberg: Jost Amman, 1577.
- Bertelli, Ferdinando. *Omnium fere gentium nostrae aetatis habitus*. Venecia: Ferdinando Bertelli, 1563.
- Bertelli, Pietro. *Diversarum nationum habitus centum*, vol. III. Padua: Pietro Bertelli, 1596.
- Boissard, Jean-Jacques. *Habitus variarum orbis gentium*. París, 1581.
- Desprez, François. *Recueil de la diversité des habits qui sont de présent en usage*. París: Richard Breton, 1562.
- Nicolay, Nicolas de. *Les quatre premiers livres des navigations et pérégrinations orientales*. Lyon: Guillaume Rouillé, 1567.

Vecellio, Cesare. *Habiti antichi et moderni di tutto il mondo*. Venecia: Appresso i Sessa, 1598.

Weiditz, Christoph. *Trachtenbuch*. 1529.

Diccionarios y vocabularios

Alcalá, Pedro de. *Vocabulista arábigo en letra castellana*. En *Arte para ligeramente saber la lengua arábigo*. Granada: Juan Varela, 1505.

Casas, Cristóbal de las. *Vocabulario de las dos lenguas toscana y castellana*. Sevilla: Francisco de Aguilar y Alonso Escribano, 1570.

Covarrubias, Sebastián de. *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid: Luis Sánchez, 1611.

Franciosini, Lorenzo. *Vocabolario español-italiano, ahora nuevamente sacado a luz [...]. Segunda parte*. Roma: Iuan Pablo Profilio, a costa de Iuan Ángel Rufineli y Ángel Manni, 1620.

Nebrija, Antonio de. *Vocabulario español-latino*. Salamanca, [1495?].

Real Academia Española. *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad...* t. IV, G–N. Madrid: Imprenta de la Real Academia Española, por los herederos de Francisco del Hierro, 1734.

Real Academia Española. *Diccionario de la lengua castellana compuesto por la Real Academia Española, reducido a un tomo para su más fácil uso*. 2. ed. Madrid: Joaquín Ibarra, 1783.

Smith, William, ed. *Dictionary of Greek and Roman Geography*. Londres: Walton and Maberly, 1854. Perseus Digital Library. <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus:text:1999.04.0064:id=aethiopia-geo>

Tratados y legislación

Las siete partidas del sabio Rey don Alonso el Nono nuevamente glosadas por el licenciado Gregorio López, del Consejo Real de Indias de su Magestad, con su repertorio muy copioso asi del testo como de la glosa. Salamanca: Domingo de Portonarijs Urfino, 1576.

León Pinelo, Antonio de. *Velos antiguos i modernos en los rostros de las mugeres, sus conveniencias i daños: ilustración de la Real Premática de las tapadas*. Madrid: Juan Sánchez, 1641.

Notas

- 1 Lorraine Daston y Peter Galison, *Objectivity in Historical Perspective* (Nueva York: Zone Books, 2007), para la idea de que las convenciones de representación producen y no reflejan objetos epistémicos mediante procedimientos históricamente situados. En una línea complementaria, Michel Foucault, *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas* (México: Siglo XXI, 1968 [1966]), para una explicación de cómo los sistemas de clasificación ordenan el mundo según epistemes históricas específicas.
- 2 Unas primeras aproximaciones a la relación entre indumentaria y marca a través de la cultura impresa en Dina Camacho, “Marcas del reconocimiento y la diferencia: Jean Debret y el lugar del negro africano en la ‘marcha progresiva de la civilización en Brasil’, 1816–1831”, *Perspectivas Afro* 1, n.º 1 (2021).
- 3 Para Jean-Frédéric Schaub, esto debe rastrearse a partir de los procesos de exclusión civil, política, cultural y económica contra judíos y moros dispersados en el mundo ibérico. Notas Seminario “Movilidad social, situación colonial y categorización racial: raíces de la política moderna” (Lecturas Avanzadas de Historia, Facultad de Historia, Geografía y Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2023).
- 4 Un desarrollo extenso sobre el asunto en Max S. Hering Torres, “Raza: variables históricas”, *Revista de Estudios Sociales*, n.º 26 (abril de 2007); Jean-Frédéric Schaub, Silvia Sebastiani y Max S. Hering Torres, “Editorial. Raza:

- Perspectivas transatlánticas”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 43, n.º 2 (2016); Jean-Frédéric Schaub y Silvia Sebastiani, *Raza e historia en las sociedades occidentales. Siglos XV–XVIII* (Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2025).
- 5 Rebeca García, “Los libros de trajes en el siglo XVI: perspectivas críticas para su investigación”, *Baetica. Estudios de Historia Moderna y Contemporánea* 40 (2020): 17.
 - 6 Desde la pregunta por la relación entre imagen y palabra se sigue acá el enfoque de Mitchell; Daston y Roland Barthes. Respecto a la funcionalidad mutua entre imagen y texto, este último explica que mientras el texto entrega la información, la imagen dota de verosimilitud a dicha información. Según propone, “el análisis debe apuntar en primer término a cada estructura por separado; y sólo cuando se haya agotado el estudio de cada estructura podrá entenderse la forma en que se complementan”. Barthes, Roland, “El mensaje fotográfico”, en *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces* (Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 1986 [1982]); W. J. T. Mitchell, *Teoría de la imagen. Ensayos sobre representación verbal y visual*, trad. Yaiza Hernández Velázquez (Madrid: Akal, 2009); Lorraine Daston y Peter Galison, *Objectivity in Historical Perspective* (New York: Zone Books, 2007).
 - 7 Comprendo por marca un rasgo socialmente asignado que ocupa un importante lugar en el complejo entramado de significados y mensajes no verbales de la construcción social de los sujetos. Mitchell, *Teoría de la imagen...*
 - 8 Particularmente, esto ha sido mencionado por Rebeca García en sus diversos trabajos sobre la materia. Véase: Rebeca García, “Los libros de trajes en el siglo XVI. Perspectivas críticas para su investigación”, *Baetica. Estudios de Historia Moderna y Contemporánea* 40 (2020); Rebeca García, “Documentar la diferencia. Hábito e identidad en la Europa del Renacimiento” (tesis doctoral, Universidad de Granada, 2023).
 - 9 Margaret Rosenthal y Ann Rosalind, proponen los libros de trajes como una fuente histórica de carácter textual, entendiendo el texto en su dimensión visual y escrita. Consideran, además, su relación con otra tipología de impresos como atlas, cartografías y libros de viajes trajes. Margaret F. Rosenthal y Ann Rosalind Jones, *The Clothing of the Renaissance World: Europe, Asia, Africa, Americas* (London: Thames & Hudson, 2008).
 - 10 Stéphane Van Damme, “Un ancien régime des savoirs”, en *Histoire des sciences et des savoirs*, t. 1 *De la Renaissance aux Lumières* (Paris: Seuil, 2015), 633.
 - 11 Los trabajos de Ulrike Ilg, Margarita Birriel Salcedo, Alejandra Vega y Rebeca García evidencian el consenso respecto a las características y convenciones representativas del género. Ulrike Ilg, “The Cultural Significance of Costume Books in Sixteenth-Century Europe”, en *Clothing Culture, 1350–1650*, ed. por C. Richardson (Aldershot: Ashgate, 2004), 29–47; Margarita M. Birriel Salcedo, “Clasificando el mundo: Los libros de trajes en la Europa del siglo XVI”, en *Cultura material y vida cotidiana moderna: escenarios*, ed. por Máximo García Fernández (Madrid: Sílex, 2013), 261–278; Alejandra Vega, “Trajes del teatro del mundo: vestimenta, sujetos y diferencia americana en la primera modernidad”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (en línea), publicado el 3 de junio de 2014.
 - 12 En el contexto peninsular ibérico de fines del siglo XVI, “morisco” es una categoría cargada de implicaciones políticas, fiscales y sociales en el marco de la limpieza de sangre, que designa a los descendientes de musulmanes convertidos al cristianismo, mientras que “moro” remite de forma más amplia a sujetos identificados como musulmanes, sin implicar necesariamente conversión. En la cultura impresa italiana, francesa y alemana aquí revisada, ambos términos tienden a emplearse de manera indistinta como sinónimos de un tipo particular de musulmán vinculado al mundo ibérico o próximo a él.
 - 13 Christoph Weiditz, *Trachtenbuch* (1529); Anónimo, *Códice de los trajes* (ca. 1549).
 - 14 García, “Los libros de trajes en el siglo XVI”, 100-101.
 - 15 Daniel Defert, “Un genre ethnographique profane au XVIe: les livres d’habits (essai d’ethnoiconographie)”, en *Histoires de l’anthropologie (XVIe–XIXe siècles)* ed. por Britta Rupp-Eisenreich (Paris: Klincksieck, 1984), 25–41; Ulinka Rublack, *Dressing Up: Cultural Identity in Renaissance Europe* (New York: Oxford University Press, 2010); Carolina Martínez, “Libros de viajes, libros de trajes. Singularidad y tipificación del repertorio iconográfico americano en el siglo XVI”, *Prohistoria* 34 (2020); Rebeca García, “Los libros de trajes en el siglo XVI. Perspectivas críticas para su investigación”, *Baetica. Estudios Historia Moderna y Contemporánea* 40 (2020): 13–34; Vega, “Trajes del teatro del mundo...”.
 - 16 “El hábito se entiéndese por muchas cosas, así como en vestir”. *Las Siete Partidas*, tít. V, ley XXXIX (“Que los preladados deven ser apueftos”).

- 17 Antonio de Nebrija, *Vocabulario español-latino* (Salamanca: Impresor de la *Gramática castellana*, [1495?]), s. v. “hábito” (“abito vestidura...”); Cristóbal de las Casas, *Vocabulario de las dos lenguas toscana y castellana* (Sevilla: Francisco de Aguilar y Alonso Escribano, 1570), s. v. “abito” (“abito o vestido... portamento”); Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana o española* (Madrid: Luis Sánchez, 1611), s. v. “abito” (“vulgarmente vale el vestido y traje de cada uno”); Lorenzo Franciosini, *Vocabolario español-italiano, ahora nuevamente sacado a luz [...]. Segunda parte* (Roma: Iuan Pablo Profilio, a costa de Iuan Ángel Rufineli y Ángel Manni, 1620), s. v. “abito”.
- 18 *Real Academia Española. Diccionario de la lengua castellana* 1783. s.v. “hábito”. Las ediciones de 1734; 1780 y 1791 incorporan también como parte de su definición “el vestido, o traje que cada uno trae según su estado, ministerio o nación”.
- 19 Covarrubias, *Tesoro...*, s. v. “hábito”. El vínculo entre vestido y territorio ha sido abordado por Ulinka Rublack en términos de geografía moral: una cartografía centrada en criterios de distinción, en la que las áreas urbanas se asociaban a “modelos masculinos y femeninos que se nutren de lo normativo”, mientras que los sujetos inscritos en ámbitos rurales o fuera del dominio europeo eran caracterizados como moralmente inferiores. En esta misma línea, García y Vega han mostrado cómo el hábito articulaba una territorialidad vestimentaria que anclaba la diferencia en el espacio. Para García, delimitaba “factores propios y ajenos al cuerpo, todos ellos, condicionantes culturales”, mientras que Vega advierte que esta relación remite a una relectura cristiana de la tradición geográfica clásica y de la teoría de los climas la cual contribuyó a consolidar la oposición entre civilización y barbarie. García, “Documentar la diferencia...”, 163; Vega, “Trajes del teatro del mundo...”, 20.
- 20 La definición de hábito como disposición y costumbre es ampliamente consignada en diccionarios de los siglos XVI al XVIII. Derivado del latín *habitus* y *consuetudine*, esta acepción fue también recogida por Pierre Bourdieu para explicar el conjunto de disposiciones internalizadas, duraderas y transferibles históricamente, generadoras y organizadoras de prácticas y de representaciones de los individuos. Retomando este enfoque, Daniel Defert señala que los libros de trajes escenifican estas disposiciones, convirtiendo formas concretas de ser, actuar y vestir, en signos legibles que hacían de la diferencia algo visible y reproducible. Nebrija, *Vocabulario español-latino*, s. v. “hábito”; Fray Pedro de Alcalá, *Vocabulista arábigo en letra castellana. En Arte para ligeramente saber la lengua arábigo* (Granada: Juan Varela, 1505) s.v. “abito”; Casas, *Vocabulario de las dos lenguas...*, s. v. “abito”; Pierre Bourdieu, *El sentido práctico* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2007), 86; Defert, “Un genre ethnographique...”, 25-41.
- 21 García, “Documentar la diferencia...”, 5. Alejandra Vega ha trabajado en profundidad la relación de estos impresos y la organización de las cuatro partes del mundo. Vega, “Trajes...”
- 22 Mauricio Nieto, “La comprensión europea del mundo: Eurocentrismo y ciencia ibérica en el Atlántico del siglo XVI”, *L’Atelier du Centre de recherches historiques*, n.º 17 (2017): 5.
- 23 Peter Burke distingue dos tendencias que atraviesan el Renacimiento: el humanismo como línea filosófica del primer Renacimiento o Renacimiento Temprano (S. XV), orientada al antropocentrismo y a la atención al ser humano en su totalidad, y una segunda fase, en el Renacimiento Tardío o Científico (S. XVI), en el que se intensifica el carácter cientificista del Humanismo, dada la influencia de los viajes, las ampliación de las rutas comerciales y el fenómeno colonial. Peter Burke, *El Renacimiento europeo. Centros y periferias* (Madrid: Grupo Planeta, 2000); Peter Burke, *El Renacimiento italiano. Cultura y sociedad en Italia* (Madrid: Alianza Editorial, 2016); García, “Documentar la diferencia...”, 84.
- 24 Daniela Bleichmar, *Visual Culture in Eighteenth-Century Natural History: Botanical Illustrations and Expeditions in the Spanish Atlantic* (Chicago: University of Chicago Press, 2012).
- 25 Olaya Sanfuentes, *Develando el nuevo mundo: imágenes de un proceso* (Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2008), 204.
- 26 La promulgación de la Pragmática de 1567 desencadenó la Rebelión de las Alpujarras (1568-1571) y con ella, la posterior expulsión de los moriscos de la ciudad de Granada hacia otros territorios de la Corona de Castilla (1571). Un año después, el mismo Felipe II dictó una nueva pragmática, la cual buscaba regular la vida en los pueblos y ciudades hacia donde fueron desplazados. Entre otros aspectos, esta nueva disposición reforzaba el control de la movilidad y residencia, además de establecer penas si los exiliados intentaban volver a Granada. Finalmente, Felipe III lideró la expulsión del reino, entre 1609 y 1613, tras la publicación de la *Memorable expulsion y iustissimo destierro*. Sobre el tema véase: Juan Hernández Franco, *Sangre limpia, sangre española: El debate de los estatutos de*

- limpieza (siglo XV–XVII)* (Madrid: Cátedra, 2011). Rebeca García propone que los libros de trajes contribuyeron a poner en circulación un discurso de justificación de la expulsión, al producir una identidad unificada reduciendo su imagen a “uno”. En otra línea, los libros impresos fuera del marco regulador de la Corona española revelan también la persistencia del imaginario europeo sobre la presencia de moros y moriscos en dichos territorios, a pesar de la insistencia por eliminar las huellas y prácticas del islam. García, “Documentar la diferencia...”.
- 27 François Desprez, *Recueil de la diversité des habits, qui sont de présent en usage* (Paris: Richard Breton, 1562), fol. 50, estampas “La moresque” y “Le more”.
- 28 Cesare Vecellio, *Habiti antichi et moderni di tutto il mondo... di nuovo accresciuti di molte figure, Vestitus antiquorum, recentiorumque totius orbis... Latinè declarati per Sulstatium Gratilianum Senapolensis* (In Venetia: Appresso i Sessa, 1598), 432.
- 29 Vecellio, *Habiti antichi et moderni...*, 430.
- 30 La relación entre cuerpo y virtud en los libros de trajes dialoga con los tratados fisionómicos de la época y la teoría humoral del siglo XVI, que remite a una tradición iniciada por Aristóteles y desarrollada posteriormente por Galeno. En la medida en que el cuerpo era un reflejo visible del carácter, el color de la piel, más que ser un asunto fenotípico, se entendía como un síntoma exterior de equilibrio o desequilibrio de los fluidos corporales (sangre, bilis amarilla, flema y bilis negra). A su vez, estos humores estaban asociados a cualidades elementales (caliente/frío, seco/húmedo) y temperamentos (sanguíneo, colérico, flemático, melancólico). En su conjunto, estos determinaban tanto la salud como la disposición moral e intelectual de los sujetos y las naciones. La piel blanca, reflejaba un temperamento sanguíneo, considerado en equilibrio favorable, mientras que la piel oscura o negra se relacionaba con un exceso de bilis negra o amarilla y, por tanto, con una disposición melancólica o colérica menos favorable. La noción de “color oliváceo” en el *moro di conditione*, se inscribe dentro de este paradigma interpretativo: una piel más clara implica un mayor grado de moralidad y, por tanto, mayor posibilidad de integración o respeto social. Esta lógica se refuerza mediante atributos físicos reiterados —como la forma de la nariz o el tamaño de los labios descritos por Vecellio— que, en línea con la fisonomía, eran interpretados como indicadores de falta de refinamiento e inclinación a la sensualidad. Estas concepciones fueron actualizadas por autores influyentes de la modernidad temprana como Juan Huarte de San Juan en su *Examen de los ingenios para las ciencias* (1575), donde estudia las capacidades intelectuales según el equilibrio de los humores y las proporciones corporales; o Giovanni Battista della Porta quien, en su *De humana physiognomonia* (1586), estableció analogías entre los rasgos faciales humanos y animales para inferir el carácter moral o el temperamento de las personas. Para un seguimiento detallado de estos paradigmas consúltese: Rebecca Earle, *The Body of the Conquistador: Food, Race and the Colonial Experience in Spanish America, 1492–1700* (Cambridge: Cambridge University Press, 2012); Nancy G. Siraisi, *Medieval and Early Renaissance Medicine: An Introduction to Knowledge and Practice* (Chicago: University of Chicago Press, 1990); Mary Floyd-Wilson y Garrett A. Sullivan Jr., “Introduction”, en *Geographies of Embodiment in Early Modern England*, eds. Mary Floyd-Wilson y Garrett A. Sullivan Jr. (Oxford: Oxford University Press, 2020).
- 31 Jean-Jacques Boissard, *Habitus variarum orbis gentium* (Paris: [s. e.], 1581), estampa “Mourus”.
- 32 La Pragmática Sanción de 1567 conocida también como la pragmática anti morisca dictada por Felipe II, mandaba “que los moriscos se vistieran a la castellana, no haciéndose marlotas, almalafas ni calzas, y que sus mujeres fueran con las caras destapadas” (Antonio de León Pinelo, *Velos antiguos i modernos en los rostros de las mugeres, sus conveniencias i daños: Ilustracion de la Real Prematica de las tapadas* (Madrid: Juan Sánchez, 1641): 315). Según lo indica Catherine Gaignard, pese a las restricciones, la vestimenta morisca “continue à être très répandu et qu’il constitue le révélateur et le vecteur d’identité d’une communauté”. Se trata de una prohibición que se cruza con un debate mayor sobre el uso del velo en las mujeres, incluyendo a las cristianas. Este asunto se ve reflejado en disposiciones que enfatizan la preocupación de que al ocultar o disfrazar el rostro, “no puedan conocerse con facilidad los que las usan”. Catherine Gaignard, *Maures et chrétiens à Grenade, 1492–1570* (Paris: L’Harmattan, 1997), cap. II, 43–45; Juan Sempere y Guarinos, *Historia del lujo y de las leyes suntuarias de España*, t. II (Madrid: Imprenta Real, 1788), 209.
- 33 Ejemplos de ello son los *Arabs sive Aethiops ex Barbaria* de Jost Amman descritos como “buenos arqueros en batalla, con arco corto y flechas ligeras” y el “Habito di alcuni mori negri” de Vecellio, quien anota que “se cubren con telas de colores, y algunos con pieles de animales salvajes, cuyas colas dejan colgar hasta el suelo como adorno”. Jost Amman y Hans Weigel, *Habitus præcipuorum populorum* (Núremberg: en la imprenta de Jost Amman, 1577),

- estampa “Arabs sive Æthiops ex Barbaria”; Vecellio, *Habiti antichi et moderni...* (1598), “Habito di alcuni mori negri di Zanguebarin in Africa”.
- 34 Pedro de Medina describe así esta parte de África: “Etiopía sub Egipto, la Lybia interior y la grande Etiopía, donde son Guinea, Quiola, el imperio de los Nubios, el reyno de Melinde y otras muchas y muy grandes provincias de que entre nosotros no se tienen noticias...”. *Grandezas de España*, 1.^a parte, cap. I (1525), cit. en José Luis Cortés López, *El negro africano en la literatura española* (Madrid: Editorial Mundo Negro, 2019), 49.
- 35 La estampa *Æthiopicæ opulentæ* de Amman representa a una mujer etíope rica montando a caballo en Turquía, mientras que *Æthiopicæ mulieris habitus*, también de Amman, muestra otra figura femenina en Constantinopla. En ambos casos se sugiere una dispersión geográfica y transregional. Amman y Weigel, *Habitus præcipuorum populorum*, “Æthiopicæ opulentæ” y “Æthiopicæ mulieris habitus”.
- 36 Desprez, *Recueil de la diversité des habits...*, “Le More”.
- 37 Autores como Juan Huarte de San Juan planteaban que la inteligencia y el carácter estaban condicionados por el entorno físico (*Examen de ingenios* 1594). De modo similar, Andrés Laguna, en su traducción comentada de Dioscórides (1555), afirmaba que el calor del clima afectaba la complexión, las costumbres y los modos de vestir, reforzando así la idea de que los africanos o moros vestían túnicas ligeras o andaban semidesnudos no solo por necesidad climática, sino por una disposición natural atribuida a su constitución humoral. Juan Huarte de San Juan, *Examen de ingenios para las ciencias: en el qual el lector hallara la manera de su ingenio, para escoger la ciencia en que mas à de aprouechar...* (Baeça: en casa de Iuã Baptista de Montoya, 1594); Pedacio Dioscórides Anazarbeo, *Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos*, trad. y anot. Andrés de Laguna (Anuers: en casa de Iuan Latio, 1555).
- 38 El uso de estos modelos en los libros de trajes puede parecer previsible si se considera que fueron impresos en el marco del humanismo renacentista y dentro de tendencia a la recuperación de los modelos formales de la Antigüedad. No obstante, su uso resulta particularmente significativo en aquellos casos en que la información sobre la fisonomía y las costumbres de las naciones era limitada. En tales situaciones, la indeterminación no se traduce en ausencia de imagen; esta es resuelta mediante la utilización de formas canónicas que estabilizan la representación a partir de esquemas conocidos. De algún modo, el uso de este recurso suple, ordena y homogeneiza la diferencia en contextos de incertidumbre descriptiva.
- 39 Esta referencia encuentra respaldo en la historia de la ocupación romana en el norte de África. Los romanos ya conocían las costas mediterráneas del continente organizándolas en provincias tras las Guerras Púnicas (264-146 a.C). Comenzando con la creación de la provincia de África (actual Túnez y parte de Libia) y extendiendo su dominio hacia Numidia, Mauritania y Egipto, este proceso de romanización no solo tuvo impacto en el ámbito político y administrativo, sino que también proyectó códigos estéticos y normativos que aparecen más tarde en representaciones como las de Vecellio.
- 40 En el *Habitus variarum orbis gentium* de Jean-Jacques Boissard, las estampas “Indus africanus” y “Femina indica africana” reiteran el patrón. Se trata de un aspecto compartido en otros impresos: “Afra mulier uxor” de Bertelli, expone un rostro que carece de marcas racializadas o elementos que lo exoticen; “La fille d’Afrique” de Desprez, insinúa rasgos con una traza africana apenas perceptible en el perfil; mientras que en “Afra Virgo” del mismo Bertelli, la racialización es aún más atenuada, no hay exageración de la negredumbre, sino un cuerpo que se inscribe en un lenguaje visual moderado, asociado a la virtud y la nobleza. La estrategia general de los impresores, sugiere una forma de inclusión condicionada: la figura africana puede ser representada positivamente en tanto adopte los códigos de decoro, feminidad contenida y belleza grecolatina. Boissard, *Habitus variarum orbis gentium...*, “Indus africanus”; “Femina indica africana”; Ferdinando Bertelli, *Omnium ferè gentium nostrae aetatis habitus* (Venetij: Ferdinando Bertelli, 1563), “Afra mulier uxor”; “Afra Virgo”; Desprez, *Recueil de la diversité des habits...*, “La fille d’Afrique”.
- 41 Por ejemplo, Vecellio describe que el turbante del *Nobile Ethiopo* “es de tela de bambú blanca muy fina, o de seda, por lo tanto, con esta tela de bambú hacen una especie de cofia alta que rodea la cabeza con una línea de adorno en el centro, lo que la hace parecer más elevada”. Vecellio, *Habiti antichi et moderni...*, 419.
- 42 Vecellio, *Habiti antichi et moderni...*, 433.
- 43 Vecellio, *Habiti antichi et moderni...*, “Ethiopo soldato”..., 421.
- 44 William Smith, ed., *Dictionary of Greek and Roman Geography* (London: Walton and Maberly, 1854), s. v. “Aethiopia” (con referencias a Heródoto 3.94 y 7.70), Perseus Digital Library.

- 45 Como se observa en: Figura 10; Figura 11; Figura 12.
- 46 Véase: Figura 6; Figura 7 y Figura 10. Considérese también, del *Habiti antichi et moderni*: “Donzella africana ell Indie”; “Altro indo africano”.
- 47 “Los árabes que habitan en los desiertos de África visten así: usan taparrabos hechos con pieles de animales. Viven sin ley, alimentándose de animales que cazan de día, y por la noche se ocultan con las mujeres que raptan”. Vecellio, *Habiti antichi et moderni...*, “Indo africano di Ceffala”.
- 48 Amman y Weigel, *Habitus præcipuorum populorum*, “Arabs sive Æthiops ex Barbaria”.
- 49 Vecellio, *Habiti antichi et moderni...*, 439.
- 50 Vega, “Trajes del teatro del mundo...”, 5.
- 51 Nieto, “La comprensión europea del mundo...”, 1, 45.
- 52 Sanfuentes, *Develando el nuevo mundo...*, 158.
- 53 Bertelli, *Diversarum nationum habitus centum*, vol. III, “Athahalippa rex ubimos America”.
- 54 Cf. Figura 20. Nieto, “La comprensión europea del mundo...”, 55. Al respecto, es importante considerar que estas imágenes son resultado de un conocimiento parcial del mundo, por lo que las representaciones se inscriben en e informan sobre los límites del saber geográfico y visual en la Europa del siglo XVI. El desconocimiento sobre las especificidades de los territorios y sus poblaciones, dio lugar al uso de modelos genéricos o reiterativos especialmente en las representaciones de americanos y africanos, dispuestos en una escala interpretativa común, percibida como inferior.
- 55 Joanne Rappaport, “El mestizo evanescente: Configuración de la diferencia en el Nuevo Reino de Granada” (Bogotá: Universidad del Rosario, 2018), 17.
- 56 En este contexto, la obra de Albert Eckhout (1641) puede considerarse uno de los primeros ensayos visuales producidos en América —concretamente en la colonia neerlandesa de Brasil—, que clasifica y jerarquiza poblaciones en continuidad con la tradición tipológica de los libros de trajes. Su serie de ocho pinturas al óleo propone una secuencia narrativa que inicia con las figuras del tapuya, el brasileño y el africano, y culmina con el grupo formado por la mujer mameluca y el mulato. Esta progresión, que va del indio natural al mulato que viste a la europea, establece una correlación entre el sujeto, su indumentaria y el emplazamiento territorial: la selva en el caso de los tapuya, el puerto en el de los africanos, mameucas y mulatos, articulando una geografía moral de la diferencia
- 57 Alejandra Araya, “¿Castas o razas? imaginario socio-político y cuerpos mezclados en América colonial. Una propuesta desde los cuadros de castas”, en *Al otro lado del cuerpo. Estudios biopolíticos en América Latina*, comps. Hilderman Cardona y Zandra Pedraza (Colombia: Universidad de los Andes/Universidad de Medellín, 2014), 53-77. Los criterios de castas circulan desde el siglo XVI como particularidad americana destacada por los recolectores de información. La “Ordenanza para la formación del libro de las descripciones de Indias”, del 3 de julio de 1573, mandaba registrar a los vivientes en libros separados por “castas” y áreas materias (bautismo, matrimonio y defunciones), diferenciando entre áreas urbanas y áreas rurales. En 1585, el Tercer Concilio Provincial Mexicano incorporó esta dimensión señalando que, por medio de este registro, los curas regulares y seculares debían conocer “individualmente a sus ovejas, y [saber] quiénes son sus fieles de uno y otro sexo que están encomendados a su cuidado paternal” expresando “su calidad de españoles, mestizos o negros, y de los descendientes de estos últimos”, *Los “padrones” de confesión y comunión de la parroquia del Sagrario Metropolitano de la ciudad de México*, coord., por Óscar Mazín y Esteban Sánchez de Tagle (México: El Colegio de México; Red Columnaria, 2009): 15; 21.

Información adicional

redalyc-journal-id: 6157



Disponible en:

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=615782901008>

Cómo citar el artículo

Número completo

Más información del artículo

Página de la revista en redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc
Red de revistas científicas de Acceso Abierto diamante
Infraestructura abierta no comercial propiedad de la
academia

Dina Camacho Buitrago

El Hábito como tecnología visual: moros, africanos y americanos en los libros de trajes del siglo XVI
Hábito as a Visual Technology: Moors, Africans, and Americans in Sixteenth-Century Costume Books

Amoxtli

núm. 15, ., 2025

Universidad Finis Terrae, Chile

amoxtli@uft.cl

ISSN-E: 0719-997X



CC BY 4.0 LEGAL CODE

Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional.